



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 38 - Edición N° 891 – 21 de Noviembre de 2016

¿Repudia Trump la globalización, o busca mayor tajada?

Jorge Vasconcelos
jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

¿Repudia Trump la globalización, o busca mayor tajada? ¹

Dos escenarios se abren bajo la presidencia de Trump en Estados Unidos. El primero es el de una escalada de guerras comerciales y cambiarias en el planeta, de atenerse a los discursos de campaña y determinados gestos del sucesor de Obama. El segundo, mucho más probable, es el de la búsqueda de reposicionamiento de los Estados Unidos en el marco de la globalización, con un doble juego de pinzas: por un lado, logrando concesiones importantes de países como China y México, bajo la amenaza de obstaculizar el comercio bilateral; por el otro, incentivando a las multinacionales norteamericanas a localizar en el propio territorio los eslabones de mayor rentabilidad, con la propuesta de bajar el impuesto a las ganancias de 35 % a 15 %. En cualquier escenario, es positivo que la Argentina disponga de un régimen cambiario flotante como el actual y que haya cubierto las necesidades financieras de 2016. Pero esto cubre sólo una parte del espectro de la nueva agenda. Habrá que revisar la estrategia de inserción del país en el mundo y acelerar la reconversión del estado, eliminando superposiciones entre jurisdicciones para contribuir a la competitividad, en lugar de reprimirla.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 52844723 ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 20 de Noviembre de 2016

El riesgo de una guerra comercial bajo la presidencia de Donald Trump no puede desecharse, pero la geopolítica opera contra este escenario. En su versión extrema, aplicar el plan electoral con México llevaría a una severa desestabilización del país azteca, y el efecto sería mucho más grave que el cuadro actual de migrantes ilegales pujando en la frontera. En el caso de China, habría retaliaciones financieras del gigante asiático, incluida una presumible “guerra de monedas”, con una competencia destructiva en terceros mercados, particularmente en el segmento de los productos industriales.

Además, esto implicaría restringir el lado de la oferta de la economía estadounidense (por falta de productos importados), justo en el momento en el que se busca expandir la demanda activando la inversión en infraestructura y recortando impuestos. Sería una receta segura para el fogueo inflacionario. La economía estadounidense tiene muy poca capacidad ociosa y está mucho más integrada al mundo, dos diferencias clave con los años '30, cuando floreció el proteccionismo.

Hay pocas razones para que, en este plano, el discurso electoral se cumpla a rajatabla, aunque será un arma para obtener concesiones de México y China. El problema está en el tiempo que lleve despejar incertidumbres, porque muchas decisiones de inversión estarán en suspenso. Y si hay acuerdos pero dudas sobre las reglas de juego multilaterales, esto puede dañar a la economía mundial en el largo plazo.

En ese escenario, hay que reparar en uno de los anuncios de campaña más trascendentes, el de la baja de la alícuota del impuesto a las ganancias para las compañías, de 35 % a 15 %. Aquí puede estar el corazón de la nueva política, aun cuando implique el deterioro del frente fiscal. Con una deuda pública de 76 % del PIB, Estados Unidos tiene margen para ampliar durante algún tiempo el déficit, de 4,2 % del PIB.

En caso que el impuesto a las ganancias baje a 15 % para las multinacionales radicadas en Estados Unidos, habrá un muy fuerte incentivo a localizar en ese país los eslabones de mayor valor agregado. Concentrar marcas, patentes, tecnología de punta y demás en Estados Unidos implica dejar las actividades más “commoditizadas” para el resto del mundo. Es una línea de acción que, con China en la mira, reconoce el antecedente de los años 80, cuando el entonces presidente Reagan impulsó una serie de medidas que terminaron por acelerar la implosión de la Unión Soviética. La analogía vale, aunque las situaciones no son comparables, ya que primero hay que ver qué

grado de cohesión interna logra Trump y, segundo, destacar que la economía china luce mucho más saludable que la Rusia de aquella época.

La Argentina no está en esa mira, pero sufrirá los efectos colaterales. Justo cuando intenta capturar inversión extranjera en actividades de punta, pero tiene que lidiar con la herencia de una elevadísima presión tributaria.

Para poder navegar esta fase de la globalización, la primera limitación que enfrenta el país es tener que financiar un gasto público de 45 % del PIB cuyas prestaciones “valen” mucho menos de lo que cuestan. Y el déficit fiscal este año es de 37 mil millones de dólares (incluyendo intereses y provincias).

Aunque el tipo de cambio flotante amortigue eventuales impactos externos, hay que subrayar que las devaluaciones no arreglan el problema fiscal argentino. Al revés, lo empeoran, tanto en el flujo como en los stocks. Los gastos dolarizados de los subsidios energéticos y los intereses de deuda superan lo que se recauda por retenciones a la soja, con una deuda externa que multiplica por 2,8 el monto de las exportaciones.

Por ende, si se aspira a una Argentina menos vulnerable y más competitiva, las reformas del sector público trepan al tope de las prioridades, al tiempo que se resetean los acuerdos comerciales. El estado debe mejorar drásticamente la eficiencia del gasto público y, al mismo tiempo, liberar recursos para un gradual recorte de impuestos distorsivos. Es hora que el gobierno nacional pase a prestarle más atención a propuestas como las de Osvaldo Giordano, el ministro de Finanzas de Córdoba, que subraya la necesidad de reasignar responsabilidades de gasto entre nación y provincias y también en las potestades de cobrar impuestos, como forma de dejar atrás superposiciones generadoras de ineficiencias.